

# EL ROLLO DE LOS ROLES

¿¡Para qué complicarnos con papeles,  
si es tan rico ser...humanos¡?

Tomado y modificado de **Mejia de la Hoz, S**



**S**er hombres, ser mujeres. Estamos tan acostumbrados a ello, que casi nunca meditamos acerca de lo que significan frases como: *“Es muy inquieta para ser niña”*, *“Es todo un hombre”*, *“Tenía que ser mujer”*, *“Compórtate como un hombrecito”*. Desde antes de nacer y durante nuestra infancia se nos va ubicando en el **papel** de hombres o mujeres. Papel que seguramente tenemos que confirmar durante la adolescencia y practicar a lo largo de toda la vida.

La palabra **rol** tiene su origen en el teatro y se refiere al libreto que cada actor debe representar en la obra. Por extensión, podríamos decir que la gente representa determinados roles en la vida. Pero todos ellos están determinados o influenciados por dos roles básicos: el de ser hombres o ser mujeres.

Independientemente de que, en efecto, existen características físicas o biológicas, en la mayoría de las personas, que permiten ubicarnos en determinado sexo; los roles que vivimos resultan ser construcciones sociales y culturales que comúnmente encasillan a los comportamientos, actitudes, sentimientos, emociones; en fin, a **las vidas** de hombres y mujeres.



Es así como, aun antes de nacer el niño o la niña, los padres, parientes y amigos empiezan a manifestar ciertas expectativas que varían según se espera que sea de uno u otro sexo. *“Mejor que sea niña para comprarle ropa bonita”*, *“Yo quiero un varoncito que sea cabrón como yo”*. Así empieza un largo recorrido por un papel histórico y socialmente asignado. Las niñas, comúnmente, serán educadas débiles, inseguras y, principalmente serán preparadas para cumplir su **papel histórico**: ser madres y cuidadoras de hogar, de los niños, hombres y ancianos de la familia. Por lo

general los hijos varones serán educados más agresivos, fuertes, emprendedores, independientes y serán preparados para el trabajo y, con ello, para el acceso franco a la vida pública.

Un grupo de mujeres cineastas filmó en *cámara escondida* una escena en la cuna de un hospital. Pusieron cobertores y moñitos rosas a los varoncitos y cobertores azules a las niñas. Los comentarios eran “*que fuerte*”, “*que despierto*” para los supuestos varoncitos y “*qué linda*”, “*qué tierna*” para las supuestas niñas. Con éste y otros experimentos y con la simple observación cotidiana, podemos darnos cuenta que la separación de roles y las desigualdades de género que originan, no obedecen tanto a características físicas sino a la fuerza de la costumbre.

Tales costumbres se mantienen y son alimentadas, entre otras cosas, gracias a los siguientes factores:

**Los juegos:** muñecas y juegos delicados para las niñas. Coches, armas y juegos agresivos para niños.

**Las creencias:** los niños son muy fuertes y agresivos, los varones son más sexuales y activos. Las mujeres, recatadas y pasivas.

**Las experiencias cotidianas:** las niñas deben ayudar en la casa, prepararse para un buen matrimonio, no estudiar carreras muy largas.

**La crianza:** las mujeres deben ser dulces, limpias, tiernas, sensibles; a los varones se les permiten acciones y gestos bruscos, Ellos no deben llorar ni ser vulnerables.

**La iglesia, la escuela, el estado** además de **la familia**, son las instituciones que más contribuyen a mantener tales costumbres.



No es difícil deducir lo injusto que resulta ser un sistema como el de los roles que niega, en mayor o menor medida, a las y los individuos una parte de la amplia experiencia que es la vida. A las mujeres se les niega, generalmente, acceso pleno a la esfera pública, al desempeño de ciertas actividades consideradas masculinas; se les coarta la libertad de elegir tales actividades por encima de su **deber ser** esposas y madres; se les limita para ser activas, individuales, tomar decisiones, etc. Por su parte, a los hombres les está vedado, en gran medida, el mundo de las emociones, del sentir y expresar sus sentimientos. No se les permite ser débiles, dudar, temer o equivocarse. De igual manera, se limita su capacidad para compartir o asumir cuidado del hogar y de los hijos.

En un mundo de desigualdades y discriminaciones, podemos identificar ejes alrededor de los cuales éstas se mueven, uno de tales ejes resulta ser las desigualdades construida a partir de los roles de género. Podemos hablar también de cambios y/o evoluciones que ya se han ido realizando, pero no sobra decir que de nosotros y de nosotras depende seguir edificando ese cambio. Pensamos que tanto hombres como mujeres podemos darnos la oportunidad de experimentar todos los matices de esta vida, llámese actividades, emociones, sentimientos, gustos actitudes etc.; sin que tengamos que ser llamados “*machorras*” o “*maricas*”.

De nosotros y nosotras depende tratar de ofrecerle a las nuevas generaciones la gran oportunidad de dejar de darle tanta importancia a las supuestas diferencias entre los hombres y las mujeres, para que todas y todos disfrutemos plenamente el hecho de ser humanos.



# BIBLIOGRAFÍA

Revista "Diciendo y haciendo" año 1 # 1 febrero 1998 p. 2